

Un acercamiento hacia las formas de resistencia del movimiento okupa: El caso de Valparaíso.

FRANCISCA SALOME TORRES GOTTSCHALK
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

“UN ACERCAMIENTO HACIA LAS FORMAS DE RESISTENCIA DEL MOVIMIENTO OKUPA: EL CASO DE VALPARAÍSO”

Memoria de Trabajo Social para acceder al Título de
Trabajador Social y Grado Académico de Licenciado
en Trabajo Social

Autoras

Bernardita Andueza Sansone
Francisca Rencoret Sandoval
Francisca Torres Gottschalk

Profesora Guía:

Adela Bork

Lector Crítico:

Guillermo Rivera

RESUMEN

El presente documento busca exponer los avances investigativos llevados a cabo por el equipo de tesis respecto al movimiento okupa, específicamente en la comuna de Valparaíso. Para ello, en un primer momento, la aproximación bibliográfica permite realizar una configuración y caracterización primaria de la okupación, donde a partir de una lectura socio histórica se reconoce el movimiento okupa como un fenómeno con un carácter central de oposición a las estructuras dominantes. Influenciado por las ideas del anarquismo levantan acciones directas de resistencia al sistema imperante, así se constituye como una forma de organización alternativa al capitalismo que posee un importante componente contracultural y de resistencia a la cultura hegemónica, por lo cual se comprende la okupación como un movimiento social que conlleva una cotidianeidad que en sí es contestataria. Ya habiendo advertido esto, el equipo busca develar y analizar las formas de resistencia de los espacios sociales okupados y autogestionados en la comuna de Valparaíso, mediante la investigación de seis de estos espacios, entrevistando a miembros/as o ex miembros/as de aquellos.

Palabras claves: Resistencia. Espacios sociales okupados y autogestionados. Contracultura.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se enmarca en el proceso de Tesis de Pregrado de un equipo de estudiantes de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso durante el año 2021, con la finalidad de optar al título y grado académico de trabajadoras sociales. Ella surge del interés por indagar respecto al movimiento okupa, particularmente respecto a su expresión en casas o espacios okupados y autogestionados de la comuna de Valparaíso.

A través de la búsqueda de investigaciones que indaguen respecto al fenómeno de la okupación, sólo se han encontrado estudios situados en la capital del país, mas no en Valparaíso. Esto impulsa a las estudiantes a investigarlo y de esta forma, generar nuevos conocimientos que puedan aportar a la disciplina, a la Escuela y las ciencias sociales. En relación a aquello, mencionar que el movimiento como tema de estudio presenta ciertas complejidades, tanto por la baja existencia de investigaciones recientes, como por el acceso a los/as sujetos/as de investigación, pues como plantea Álvarez (2012) existe un hermetismo consciente, consecuencia directa de la represión y del acoso policial.

Desde allí surge el interés por descentralizar la ilegalidad como tema central en la okupación, ya que esto propicia la connotación negativa que se tiene socialmente sobre el fenómeno. Por el contrario, se pretende conocer y comprender el trasfondo de las acciones del movimiento, el posicionamiento de estos/as sujetos, la magnitud del movimiento y sus distintas aristas. En este sentido, visibilizar formas de organización alternativas y su resistencia.

1. RECORRIDO HISTÓRICO DEL MOVIMIENTO OKUPA

Primeramente, es necesario hacer referencia a los orígenes de la okupación en Europa, puesto que un acercamiento desde sus raíces y su génesis permite conocer y comprender la forma en que hoy se constituyen, sus principios y directrices desde una mirada histórica. Rescatando la investigación realizada por Costa (2004) y Martínez (1997) es posible señalar que a partir de las consecuencias que genera la crisis habitacional de los años sesenta. Esto provoca un aumento desenfrenado del sector inmobiliario, que sumado a la precariedad laboral existente imposibilita que una gran cantidad de familias tengan acceso a una vivienda propia. Bajo este escenario nace el movimiento Okupa, dando una respuesta alternativa a la problemática expuesta y declarándose en contra del uso de las viviendas como forma de lucro por parte de privados (Costa, 2004).

Ahora bien, cabe realizar una distinción entre la ocupación con “C” y la okupación con “K”. Como menciona Luna (2017), la primera está asociada a familias que carecían de una vivienda, por lo que se instalaban en espacios deshabitados con fines de subsistencia y por lo general eran tuteladas por organismos públicos. En cambio, la segunda refiere a un colectivo que pretende reivindicar cuestiones sociales y políticas, adoptando la “K” para visibilizar la posición de lucha dentro del sistema (De la Torre, 2015). En este sentido, hablar de okupación y no de ocupación, es un primer avance para acercarnos a la construcción del objeto de investigación.

Situándonos en Latinoamérica, las primeras okupaciones comienzan a visibilizarse en la década del ochenta y son reconocidas como formas de expresión por parte de las juventudes oprimidas y sin espacios para desenvolverse, en razón de las diversas dictaduras que azotaban cada país. Bajo este contexto, se instaura un rechazo a la manera tradicional de hacer política y se comienzan a vincular con movimientos culturales contestatarios que seguían tendencias europeas (Monsalve, 2013). Con las mismas lógicas, en la década de los noventa se instala el

movimiento en Chile, levantándose las primeras casas okupas en la capital del país. Entendiéndose estas como “una opción de vida políticamente consciente y participativa, autogestionada, creativa, sin dependencia de las jerarquías establecidas y fuera de las dinámicas del mundo del consumo y del mercado” (Staniewicz, 2011, p. 123).

En línea a estas características, cabe remitirnos a las raíces anarquistas del movimiento. Dado confluyen sus ideologías contestatarias y anti sistémicas, contraponiéndose al sistema imperante, levantando acciones directas que lo cuestionan y conllevan una cotidianeidad que en sí es contestataria. De hecho, considerando los principios básicos del anarquismo planteados por Deudor (2017), se reconoce que el movimiento okupa de hoy se nutre de ellos, particularmente en cuanto a la horizontalidad, autogestión, crítica al poder, solidaridad, entre otros. No obstante, es relevante mencionar que ambos son movimientos diferentes e independientes y si bien hay múltiples casas okupa con una ideología anarquista, no todas lo son.

2. ESTADO DEL ARTE.

El presente apartado se configura como una estrategia metodológica que pretende indagar respecto a lo sabido sobre el tema de investigación, para lo cual se da lectura, selección y análisis a los avances investigativos del mismo, tanto a nivel nacional como internacional. Desde allí, se configuran tres categorías que permiten comprender al movimiento okupa.

2.1. “La decisión se toma, se okupará”.

Costa (2004) señala que ante el abandono evidente de un edificio o terreno, la decisión se toma, se okupará. Así, entran personas con distintas posibilidades para transformarlo. Por tanto, okupar no es solamente la práctica concreta de entrar a un inmueble, sino recuperarlo con una diversidad de intenciones más complejas. Es decir, okupar no es un fin en sí mismo, sino un medio a través del cual se inicia la construcción de un proyecto en el cual se “resiste al capitalismo en uno de sus espacios más importantes como es la propiedad privada” (Venegas, 2014, p. 116). Además, existe una variedad de expresiones okupas, puesto que cada espacio okupado tiene particularidades que las diferencian de otras. Por tanto, es un colectivo heterogéneo, donde cada okupación desarrolla su propia vida cotidiana con autonomía respecto al resto del movimiento.

2.2. Un acercamiento al proyecto político okupa: “Vivir de otro modo es posible, okupa y resiste”.

Primeramente, cabe destacar la okupación como un movimiento social. Martínez (2013) advierte que los/as okupa presentan una autopercepción difusa de ser un movimiento social, pero sí se consideran como una forma de resistencia informal desde el territorio. No obstante, desde la investigación se reconoce lo okupa como un movimiento social en tanto buscan transformar desde un sentido colectivo, generando prácticas culturales, deconstructivas, de resistencia y contestatarias frente a la hegemonía capitalista (Venegas, 2014). Desde allí, concebir a los/as okupas como actores políticos permite relevarlos/as en el escenario social contemporáneo y situarnos en un enfoque que descentraliza la ilegalidad como tema central en la okupación.

En una segunda instancia, es relevante hablar de la configuración de los espacios, particularmente aquellos sociales okupados y autogestionados. Estos refieren a cuando se okupa un espacio para abrirlo a las comunidades y realizar diversas actividades contraculturales, políticas y productivas. Tal como señala Martínez (2007), dichos centros consiguen una

legitimación tanto por sus medios y fines, como por compartir el uso de espacios con otros colectivos. Así, tener control de un espacio posibilita vivir de forma diferente, donde la principal actividad es la resistencia. Y en estos espacios es donde se centrará la investigación.

2.3. Sobre el delito y la estigmatización del movimiento okupa: “El ke okupa, preokupa”

Históricamente la okupación ha sido un acto marginalizado y enmarcado hacia una comunidad concreta (Antón, 2020), pues como señalan González y Labra (2010) la imagen “desde fuera” que se ha producido sobre el movimiento ha generado una percepción negativa, criminalizante y homogeneizadora, donde no se consideran sus diversas variantes. Esto puede deberse a que, tal como menciona Ganter (2005) el movimiento okupa forma una comunidad que puede aparecer como anómica ante la moralidad establecida por la sociedad, lo que genera un rechazo ante estos colectivos.

De esta forma, se genera una estigmatización ante el movimiento por parte de la sociedad, el Estado y sus instituciones, produciendo que las okupaciones no sean concebidas como una alternativa habitacional o cultural, sino como un delito, el cual comienza al momento de ingresar a una propiedad de la cual no se es dueño/a. Lo anterior legitima la implementación de medidas para una erradicación forzosa de estas okupaciones, lo que aparece como un elemento común y relevante en estas, ya que la constante posibilidad de desalojo se convierte en una situación amenazante.

Por tanto, las okupaciones han sido históricamente remitidas meramente a su carácter de ilegal, siendo el Estado un “órgano persecutor de las okupaciones”, pues según González y Labra “teme” del movimiento al ser un colectivo que no sigue sus preceptos, sino más bien los desafía. Dando uso a las Fuerzas de Orden y Seguridad como medida represiva para forzar los desalojos y judicializarlos (Venegas, 2014). Esto tiene como consecuencia una de las problemáticas principales para el movimiento okupa, que es la inestabilidad, “se sabe que tarde o temprano tendrá un final, como resultado de desalojo, abandono o legalización” (Adell & Martínez, 2004, p.55).

3. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL.

El primer concepto es el de resistencia cultural. Es posible distinguir una dualidad existente en la que se nos presenta, por un lado, la cultura dominante y por otro, un movimiento de oposición ante los procesos de transformación que se implementan desde la cúspide, lo cual desde Casas (1996) es entendido como resistencia cultural. González (2001) plantea que esta “va mucho más allá de una posición política, abarca todo un complejo de ideologías, símbolos, mitos, modos de pensamientos, maneras de ser y creaciones culturales, que son en ocasiones contradictorias” (p.27). Así pues, “toda forma de dominación presenta o puede generar formas de resistencia” (Margiolakis, 2011), siendo la ideología una condición necesaria para toda forma de lucha social y política, ya que no puede haber un establecimiento sostenido de contra hegemonía si es que no se articulan la cultura y la ideología.

Las okupaciones resisten a la cultura dominante, negando pilares fundamentales de ella. Pero al mismo tiempo se propone una acción, hay una propuesta de cultura alternativa, una “contracultura” (Llobet, 2004) como forma de resistencia. De acuerdo con la perspectiva de San Martín (2020), esta contracultura se crea desde un punto de vista político y social. Al mostrar rechazo contra líderes autoritarios, las normas sociales estrictas y el sistema económico que genera exclusión social proponen alternativas a la organización social dominante, teniendo a la base la búsqueda de relaciones horizontales, la autogestión, el asambleísmo y la apertura de espacios privados para el uso y disfrute de la comunidad. Así pues, es posible afirmar que a

través de la resistencia cultural se generan nuevas formas de organización novedosas respecto de lo tradicional.

Esto nos lleva al segundo concepto, la autogestión. Para situar y comprender las prácticas de autogestión, es menester detenerse en el sistema capitalista. Desde Parker et al., (2014) se comprende el capitalismo como el sistema económico imperante que se ha expandido a pasos agigantados, dominando cada vez más las subjetividades, donde las relaciones en torno a la mercancía se apoderan progresivamente de las diversas esferas de la actividad humana, colonizando incluso la imaginación. El sistema se sustenta de nuestra complicidad, pero ¿qué pasa si comenzamos a comportarnos distinto? Cuando esto sucede surgen formas de organización “no capitalistas”, las que encarnan valores éticos, modos de subjetivación y potenciales políticos muy diferentes, ya que han crecido en oposición al orden social dominante, y esta oposición prefigura otros modos posibles y valores que impulsan una resistencia participativa y horizontal.

La autogestión se enmarcaría entonces en estos modos de organización alternativos y situándonos en la okupación, desde ella se levantan prácticas que atraviesan lo público y lo cotidiano, oponiéndose a las condiciones desiguales que genera la distribución de la propiedad privada del espacio (Martínez, 2002). En los espacios okupados, la autogestión se configura como una forma de organización y de resistencia ante la hegemonía cultural y capitalista, principalmente respecto a los medios mediante los cuales se apropian del espacio para recuperarlo y dinamizarlo lejos de la gestión cultural y/o política tradicional (Monsalve, 2013). Esto se visibiliza a través de distintas prácticas, como lo son la realización de talleres, de ollas comunes, de reciclaje, de trueque, que son esenciales para la subsistencia del espacio.

De esta forma, desde la autogestión se produce un importante “encuentro con el otro, donde muchas son las posibilidades de construir un camino y poder integrar a más gente en él, siendo esto generados de un sentido de lazos comunitarios” (Montero, 2008, p.7). Y en estas experiencias es que se genera un “aprendizaje colectivo que desarrolla relaciones significativas con los/as demás, un aprendizaje colectivo radical, donde se combinen el trabajo manual e intelectual, pues “los procesos de educación radical y popular son bloques de construcción cruciales de un mundo anticapitalista y menos jerárquico” (Parker, et. al, p.339).

4. PROPUESTA METODOLÓGICA.

4.1 Acercamiento preliminar al campo.

Mediante un acercamiento preliminar al campo, se identifican diversos espacios okupados de la comuna y se establece contacto con cinco personas que habitan o han habitado espacios sociales okupados y autogestionados en Valparaíso. Dichos encuentros se configuraron como conversaciones casuales con una duración desde cuarenta minutos hasta una hora aproximadamente. Considerando el contexto de crisis sociosanitaria, los contactos fueron realizados mediante soportes tecnológicos, ya sea llamadas telefónicas, videollamadas, y/o audios de WhatsApp. Los principales tópicos abordados se inscriben en la vida natural de una okupa, es decir, desde el proceso de toma del espacio - los diversos métodos existentes -, pasando por la forma en la cual se organizan y despliegan actividades, hasta - en algunos casos - el desalojo.

Mediante estas conversaciones fue posible también establecer y cerrar la cantidad de espacios sociales okupados y autogestionados con los que se establecería contacto. Dentro de los cuales se encuentra, la **ex Casa Yafün**, espacio que fue recientemente cerrado dado que el proyecto llegó a su fin, sin embargo, se encontró abierto a la comunidad varios años con una

modalidad de comedor. **Espacio Katarsis**, el cual continúa abierto y realizando actividades como ollas comunes y diversos talleres. **La Chakana o escuela 420**, lugar que se encuentra habitado mas no activo. **Casa T.I.A.O**, espacio con harta trayectoria debido a la cantidad de años que lleva funcionando, altamente activo y abierto previo pandemia, dado que realizaba actividades continuamente y vivían en promedio 45 personas, en la actualidad se considera activo. **Movimiento Comi**, okupación de una excomisaria, es relativamente actual y se configura como un proyecto político. Por último, el **Centro Comunitario Okupado El Hormiguero**, se encuentra activo, realiza diversas actividades - de protesta como también de autogestión - y asambleas abiertas a la comunidad local.

4.2 Objeto de la investigación.

Desde allí, se advierten diversos supuestos que orientan la investigación hacia su configuración metodológica. Así pues, se reconoce la existencia de diversas formas de resistencia en los espacios, las cuales se expresan tanto a un nivel ideológico como práctico. Esto, ya que se distinguen múltiples discursos y acciones para recuperarlos y mantenerlos activos, tales como la autogestión, la crítica al sistema capitalista, la propuesta de una contracultura, estrategias organizativas, la horizontalidad a la base de las relaciones. Asimismo, se reconoce que estas pueden llevarse a cabo de distintas formas, ya que cada espacio presenta sus particularidades.

Ahora bien, se recuperan los aportes de Georg Simmel (1917) para comprender las formas sociales. Este se enfoca en observar las unidades colectivas que se producen desde las unidades individuales, lo cual se genera a partir de los efectos recíprocos de la vida en comunidad. Al analizar la interacción entre individuos, distingue entre la forma y el contenido, ambos fusionados. El contenido refiere a aquello que impulsa a los individuos hacia lo social, a ejercer una acción sobre otros o a recibirla. En cambio, la forma, viene dada por la propia interacción social en la cual se producen influencias mutuas entre individuos. De este modo, el individuo como ser dinámico y mutable de la vida social, configura formas o marcos simbólicos que responden a un contexto socio-histórico determinado.

A partir de lo descrito, Simmel propone una metodología “intuitiva”, lo que consiste en una manera particular de mirar, distinguiendo la forma del contenido en los fenómenos estudiados. A partir de un fenómeno, se examina la multiplicidad de elementos que lo componen y se indaga sobre la causa de su coherencia descubriendo su forma, para posteriormente estudiar los orígenes de esta forma y sus implicancias estructurales. Desde allí, nuestra tarea como investigadoras recae en interpretar estas formas de acción recíprocas que configuran la resistencia del movimiento okupa. A su vez, también se advierte la relevancia del contenido, particularmente pensando en lo que impulsa las acciones de los individuos que okupan, aquello que subyace a la acción

A partir de aquello, se configura como objeto de investigación las **“Formas de resistencia de los espacios sociales okupados y autogestionados de la comuna de Valparaíso”**. En línea con ello, se propone como pregunta: **¿Cómo se expresan las formas de resistencia de los espacios okupados y autogestionados de la comuna de Valparaíso?**

4.3 Supuestos.

En razón de lo planteado, es pertinente tener en consideración que mediante el proceso investigativo se han advertido diversos supuestos -en interrelación- que lo orientan y posibilitan la configuración de los objetivos como también, la selección de técnicas para alcanzarlos.

Dichos supuestos surgen a partir de los avances teóricos de las investigaciones revisadas así como también, desde las conversaciones realizadas en el acercamiento preliminar al campo.

Se realiza una primera caracterización del movimiento okupa, donde se reconoce el componente intrínseco de resistencia al sistema capitalista, el Estado y sus formas de opresión. Por ende, se infiere que los espacios sociales okupados y autogestionados de la comuna levantan formas de resistencias y que éstas, pueden ser diversas y distintas según las particularidades de cada espacio. De igual forma, se plantea que los espacios sociales okupados y autogestionados se configuran como espacios politizados. A partir de la caracterización del movimiento okupa como un movimiento con fines políticos y que levantan acciones directas y contestatarias, permite considerar a los/as okupas como actores/as políticos. Por último, un tercer supuesto, señala que desde los espacios se generan distintas estrategias organizativas alternativas al capitalismo. Los/as sujetos/as que habitan o han habitado en casas okupas señalan el levantamiento de estrategias de organización en oposición a las relaciones capitalistas, entre ellas se reconoce como principal la autogestión.

4.4 Objetivos investigativos.

Mediante la realización de la presente investigación, se busca poder develar y analizar las formas de resistencia de los espacios sociales okupados y autogestionados en la comuna de Valparaíso. Para lograr aquello, se vuelve necesario en una primera instancia; conocer las experiencias individuales y colectivas de resistencia de las personas que habitan o hayan habitado en estos espacios. Luego se pretende analizar las expresiones de resistencia presentes, para finalmente poder identificar ideologías subyacentes de los/as sujetos/as que habiten o hayan habitado dichos espacios.

4.5 Tipo de muestreo y técnicas de investigación.

En cuanto a los sujetos, estos serían seis personas que habiten o hayan habitado espacios que son o fueron sociales okupados y autogestionados en la comuna de Valparaíso, en un periodo entre los años 2017 y 2021.

Respecto a las técnicas a utilizar, se destaca en primer lugar la entrevista semi-estructurada. La intención de utilizarla recae en acceder a una realidad social común a través de las experiencias individuales. Por otra parte, se encuentra la posibilidad de efectuar una aproximación etnográfica a los espacios, basada en la observación participante y en la participación de actividades como asambleas, talleres u ollas comunes. Finalmente, desde la una mirada interdisciplinar, se releva una de las formas de observación propias de la arquitectura: el croquis como un recurso gráfico de representación utilizado como apoyo comunicativo, lo cual será llevado a cabo por una estudiante de arquitectura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Adell, R., & Martínez, M. (2004). ¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales. Madrid: Catarata.
- Antón, A. T. (2020). Barcelona okupa! Una posible historia de la okupación en Barcelona. Inguruak.
- Costa, M. (2004). Okupas. Culturas de contestación. Estudios de Juventud n.o 64/04. 117-121.
- De la Torre, A. (2015). Trabajo Social Okupa. Revista de trabajo y acción social, (56), 64-93.
- Deudor, R. (2017) Anarquismo actual en Chile. La experiencia personal y social de individuos anarquistas. Revista de Sociología, (27), 245-246.
- Ganter, R. (2005). Conflictos urbanos e insumisiones ciudadanas: El caso de la "okupa" de calle República en Santiago centro. Sociedad Hoy, (8-9), 39-57
- González, F., & Labra, M. (2010). El sentido de la lucha al margen de lo legal: Movimiento Okupa en Santiago de Chile (No. 3). Working papers.
- González, M. (2001). Cultura de la resistencia. Concepciones teóricas y metodológicas para su estudio. Islas, (127), 20-41.
- Gutiérrez, J., & Delgado, J. (1995). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Metodología de las ciencias del comportamiento. Madrid: Proyecto Editorial Síntesis Psicología.
- Llobet Stany, M. (2004). Contracultura, creatividad y redes sociales en el movimiento okupa. En: R. Adell Argilés y M. Martínez López (Eds.), ¿Dónde están las llaves? El Movimiento Okupa: Prácticas y Contextos Sociales (pp.179-203). Madrid: Catarata
- Luna Borda, M. L. (2017) Prácticas sociales del habitar, identidades generacionales y estilos de vida de jóvenes okupas en Barcelona. Facultad de Artes.
- Margiolakis, E. (2011). Cultura de la resistencia, dictadura y postdictadura. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Martínez, M. (2001) Para entender el poder transversal del movimiento okupa: autogestión, contracultura y colectivización urbana. [VII congreso español de sociología.
(2007). El movimiento de okupaciones: Contracultura urbana y dinámicas alter-globalización. Revista de estudios de juventud, n°76, pp .225 - 243.
- Monsalve Román, W. (2013). Movimiento Okupa: Praxis, redes sociales y formas de acción colectiva.
- Montero, A. (2008) La Autogestión Social en la Práctica Comunitaria: Encuentros, Resistencias y Participación. [Ponencia].

- Parker, M., Cheney, G., Fournier, V. y Lands, C. (2014). *The Routledge Companion to Alternative Organization*
- San Martín, E. (2020). *El movimiento okupa y el desarrollo comunitario*.
- Simmel, G. (1917). *Cuestiones Fundamentales de Sociología*. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Staniewicz, M. (2011). El movimiento okupa como un actor político, social y cultural en una ciudad postcomunista. El caso del centro social-casa okupa Rozbrat en Poznan, Polonia. *Revista de estudios de juventud*, 95, 123-14.
- Taylor, SJ y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Barcelona: Paidós.
- Venegas, C. (2014). El movimiento okupa: resistencia contra el capitalismo. *Perspectivas de la Comunicación*, 7(1), 97-131.